

## **a la Comunidad Universitaria.**

**Presentada por: Moisés Wasserman**

**Candidato a la rectoría de la Universidad Nacional de Colombia (2009-2012).**

Con este documento presento a la comunidad universitaria mi candidatura a la rectoría de la Universidad Nacional de Colombia para el periodo 2009-2012. Hace tres años presenté un documento análogo. La Universidad vivía condiciones muy diferentes y el análisis que hice en ese momento demostró ser bastante acertado. El primer tema que traté entonces fue el de la crisis que había llevado a un ambiente generalizado de desconfianza en las posibilidades de desarrollo de la Universidad, y de inseguridad en su capacidad para construir una política académica coherente con las exigencias que presentan las nuevas realidades.

En la sesión del Consejo Superior Universitario, en la que fui elegido rector, uno de los miembros (que se abstuvo en la votación) vaticinó tres años de ingobernabilidad y de caos. Aunque en algunos ámbitos se hicieron esfuerzos para convertir en realidad esa profecía, hoy la situación es completamente diferente. La Universidad vive una época de tranquilidad, confianza y crecimiento dinámico. Si algo muy importante se logró en los tres años de la actual administración fue la demostración de que la gobernabilidad es posible con sujeción y fidelidad a la institucionalidad y a los procedimientos acogidos y aceptados en nuestra comunidad académica. No son necesarias las negociaciones entre grupos de poder ni las alianzas, que tienen siempre costos en independencia y en coherencia y que llevaron en el pasado a clientelismos locales, auténticas amenazas al carácter y a la autonomía universitarios.

Se hizo evidente también que la autonomía puede ser sustentada con independencia de pensamiento y con enfoque académico y universitario; que no basta con defensas retóricas sino que por el contrario es más importante el trabajo que se hace para entenderla bien y para desarrollarla y construir los instrumentos que la hacen efectiva y real. En el pasado grupos interesados generaron psicosis de defensa contra ataques supuestos, y provocaron con eso actitudes aislacionistas y un atrincheramiento autista que causó ruptura y pérdida de apoyo a la Universidad Nacional en amplios sectores de la sociedad, incluso en muchas de las universidades públicas hermanas.

Se demostró que la Universidad puede comunicarse escuchando y siendo escuchada por distintos segmentos de la sociedad, por el gobierno, por el congreso y por los movimientos políticos; que puede sostener una relación productiva, basada en discusiones bien argumentadas y en posiciones independientes, siempre bien sustentadas, con rigor intelectual y con respeto por los otros. Se demostró también que la Universidad está abierta y recibe las señales que le llegan de su entorno nacional e internacional; que es receptiva a nuevas realidades externas e internas y que está dispuesta a cambiar, en respuesta a ellas, con responsabilidad y con apego a su misión y a su tradición de muy alta calidad académica.

La discusión hoy en la Universidad no es acerca de la posibilidad que tenga una rectoría de “gobernarla”. Se discute hoy sobre el modelo de universidad que necesitamos. Esa es la más válida y apropiada de las discusiones. Esa es la que quiero plantear explícitamente en este proceso de designación de rector. Es ella la que va a definir nuestra existencia futura, nuestro papel en la sociedad y nuestro peso específico entre las fuerzas que promueven el desarrollo económico, intelectual, científico y cultural del país.

## Modelo de Universidad.-

En consistencia con lo anterior voy a tratar de definir, breve e inequívocamente, las principales características del modelo que yo defiendo:

- a) Una universidad nacional.- En la que su proyecto está enmarcado en las necesidades de toda la nación y está condicionado por las características que le son propias. Su gran fortaleza es su presencia simbólica en todo el territorio y real y efectiva en muchas regiones en las que tiene sede propia. Es nacional también por la cercanía y solidaridad de la gente que la ve como la representación concreta de muchos de sus ideales. Las sedes deben construir planes en consonancia con las prioridades de desarrollo de las regiones en las que están situadas. El plan global de la universidad será en gran medida el resultado de la integración de los regionales, con uso amplio, eficiente y sinérgico de los recursos, sumando potenciales complementarios y con el apoyo de las regiones de mayor a las de menor desarrollo.

Nacional también, porque debe tener la capacidad para analizar en forma independiente y autónoma las circunstancias históricas que vive la nación, para construir propuestas a largo término, con visión de Estado, respondiendo a intereses generales y no a coyunturas o a la presión de grupos con poderes temporales. Una universidad que se constituye en un referente de construcción nacional en ciencia, tecnología, innovación y creación artística, pensando al país mucho más allá de su conflicto actual.

- b) Una universidad pública.- Pública en el sentido de los problemas que aborda, de los intereses que representa, de la población que atiende, y del origen de su financiamiento, que es estatal, para poder atender precisamente a esa población, mayoritariamente de bajos recursos, con la educación superior de mejor calidad que se ofrezca en el país. Aunque el financiamiento es y debe ser estatal, la universidad pública tiene la posibilidad de aunar más recursos para el cumplimiento de su misión. Todos estos recursos, los del presupuesto nacional y los conseguidos por su gestión, son públicos porque así los define su uso no su origen.

- c) Una universidad autónoma.- La autonomía es un reconocimiento que le ha hecho la sociedad occidental a la gran responsabilidad que ha tenido históricamente la universidad en la educación y formación de los jóvenes y a su impacto en el desarrollo del conocimiento y de la cultura. Es un instrumento que le permite liberarse de presiones políticas externas para buscar de la mejor forma posible el cumplimiento de metas que define ella misma, con base en análisis propios de la realidad nacional e internacional. La autonomía universitaria defiende no sólo a la universidad sino al país de unanimitismos, modas y dogmas. Asegura la diversidad de pensamiento y la multiplicidad de visiones.

Con autonomía la universidad define sus normas de manejo académico y administrativo, sus programas académicos y sociales y la distribución de sus presupuestos. La autonomía proviene de una declaración de credibilidad de la sociedad, pero debe ser justificada y mantenida por medio de una rendición de cuentas transparente. Está, por supuesto, enmarcada en la Constitución y en las leyes. Debe generar sus propios instrumentos, estatutos general y académico, estatutos de planeación y de manejo financiero, normas básicas de contratación, y otros. No genera, sin embargo, extraterritorialidad ni extralegalidad.

La autonomía además es un instrumento indispensable para lograr objetividad en la

investigación científica y libertad en la creación artística. Asegura que el conocimiento crecerá con su propia dinámica y no estará encuadrado en políticas oficiales, con frecuencia miopes. El éxito de las universidades en el mundo ha sido proporcional al nivel de autonomía académica de que gozan sus comunidades.

- d) Una universidad moderna y abierta.- Que esté alerta a las señales que recibe y con capacidad de responder a las mismas con los cambios que sean necesarios. Una universidad que analiza las nuevas tendencias y los nuevos proyectos de la sociedad. Su labor de construcción de conocimiento no se limita a las áreas académicas sino que se mira también a sí misma y al sector de la educación y genera un conocimiento que le es útil para cambiar, para adaptarse, para progresar y para desarrollarse conforme lo requiere la sociedad en la que vive y las comunidades académicas mundiales a las que pertenece. Una universidad que produce cultura y la irradia; que recibe a los vecinos de las ciudades en las que está localizada, les hace una oferta de educación continua y les abre ambientes que les permitan desarrollarse. Una que tiene cada vez más influencia en la conformación de una sociedad ilustrada, actualizada y culta y que es referencia científica y cultural para la gente.
- e) Una universidad de investigación.- Genera conocimiento a través de la investigación científica y promueve la creación artística a través de la exploración libre de temas y de instrumentos y recursos de expresión. Esa fuerza generadora de conocimiento y de arte debe estar presente en la formación de los estudiantes desde su inicio. En cada etapa tiene un papel diferente y específico. En el pregrado debe, a través de la actividad de los profesores, contribuir a crear espíritus críticos y creativos, con una gran capacidad de analizar problemas en forma independiente y de distinguir el rigor y la calidad de una determinada información. Debe formar profesionales capaces de proponer soluciones y de distinguir entre todos los instrumentos disponibles aquellos que sean más apropiados. En las especializaciones y maestrías de profundización se forman personas con muy alta capacidad para plantear proyectos de desarrollo y para solucionar problemas en su labor profesional, y en las maestrías de investigación y en los doctorados verdaderos investigadores independientes, líderes en su campo de conocimiento. Por eso no cualquiera puede ser profesor de la Universidad Nacional y no cualquier actitud o práctica de enseñanza es válida en sus claustros.
- f) Una universidad de calidad con referentes internacionales.- Con criterios propios decididos autónomamente debe ser capaz de demostrarle a los usuarios y a la sociedad que la financia que sus actividades de investigación y de docencia son de la más alta calidad, con estándares iguales o superiores a cualquiera que sea ofrecida en el país; debe tener la capacidad de comunicarse con sus pares en el exterior y la determinación de llegar a muy altos niveles de reconocimiento por ellos. Debe tener una actividad continua de autoevaluación y estar dispuesta a un escrutinio externo, con sensibilidad a las críticas y demostrando eficiencia en el manejo de todos los recursos.
- g) Universidad pluralista y laica.- Una universidad que respeta y promueve el desarrollo de las diferentes culturas y las manifestaciones científicas e intelectuales humanas sin restricción de credos ni de ideologías. La promoción de las culturas no implica, sin embargo, que “todo vale”. La acción de la universidad no puede otorgar concesiones al rigor analítico y a la coherencia lógica. Su deber es precisamente tratar de distinguir entre lo real y lo ficticio, entre lo verdadero y lo falso, entre lo que tiene un sólido sustento moral y lo que no lo tiene, entre lo trascendente y lo fútil, entre lo que hace bien y lo que hace daño.

h) Una universidad para los estudiantes.- Todas las anteriores características y las tareas que se derivan de ellas solo se justifican si están enmarcadas en una muy clara prioridad que es la formación de sus estudiantes. Formación integral, generosa y amable que le entregue a sus familias y al país profesionales y posgraduados altamente competentes en sus disciplinas, ciudadanos íntegros y personas felices.

Este modelo seguramente será aceptado por muchos de los miembros de la comunidad universitaria. Me parece que es importante hacerlo explícito porque ha habido manifestaciones en apoyo de otra universidad. Una universidad contestataria per se, que asume posiciones de activismo político más allá del análisis académico, que se constituye en centro de resistencia contra sectores sociales determinados y que rechaza, a veces con violencia, posiciones diferentes. La actividad política partidista es totalmente válida para el individuo, pero no lo es para la institución. Su adopción conduciría inevitablemente a degradación académica, a rezago en conocimiento y en calidad de formación, a la limitación de los horizontes intelectuales y científicos de sus profesores y estudiantes, y a un incumplimiento grave de su misión y de las obligaciones que tiene con la sociedad.

¿Qué ha pasado durante los tres años de la actual administración?

El equipo que compone la actual administración ha actuado con incansable compromiso y guiado por su visión de universidad y por las propuestas que hice hace 3 años (<http://www.unal.edu.co/rector/documentos/Presentacion%20candidatura.pdf>). La Universidad en este periodo no sólo mantuvo una muy buena dinámica académica sino que dio pasos gigantes para la modernización y la mejora de sus actividades misionales, de su gestión y de su infraestructura.

Gracias al esfuerzo de centenares de profesores pudimos terminar el año 2008 con nuestros 398 programas adaptados al acuerdo de la nueva reforma académica. Los programas quedaron constituidos con una gran flexibilidad, le dan la capacidad al estudiante de conformar en buena medida su propio plan de formación y le ofrecen nuevas posibilidades para aprovechar mejor su paso por la universidad y para planificar eficientemente la continuación de su formación. El nuevo sistema está planeado también para mejorar las posibilidades de éxito de los nuevos estudiantes, compensar en lo posible falencias de su formación media y disminuir la deserción.

Se aprobó el nuevo estatuto estudiantil en sus disposiciones académicas que ya empieza a mostrar sus bondades. Se ha avanzado sustancialmente en las disposiciones de bienestar y convivencia universitaria. Para cuando acabe el actual periodo rectoral la Universidad posiblemente contará con un Estatuto moderno y ágil que reemplazará a uno de 30 años, quedado en el tiempo y que no respondía a las necesidades del estudiante ni de la Universidad.

Nos hemos vinculado activamente a los esfuerzos nacionales para asegurar la calidad de la educación superior. Somos en este momento la universidad con más programas acreditados en el país (67 y varios más en camino), hemos comenzado antes que el sistema nacional el proceso de acreditación para posgrados, y está en proceso la acreditación institucional. Nuestros estudiantes en forma permanente se destacan en los exámenes de Estado ECAES.

La investigación llegó a los más altos niveles de inversión propia y de acceso a recursos externos en nuestra historia. Se ejecutan en este momento proyectos por más de 77.000 millones de pesos. Nuestras convocatorias han financiado internamente 324 proyectos

contando solamente el último año y hemos mantenido con becas completas de matrícula y mantenimiento a más de 250 de nuestros mejores estudiantes de posgrado. Se ha adelantado un importante trabajo conceptual sobre políticas de investigación en la Universidad y hemos presentado una propuesta para política de extensión que realzará y a la vez regulará el valor académico de esta importante actividad misional.

Los avances en el mejoramiento de la administración y de la gestión de nuestras tareas por medio del Sistema de Mejor Gestión (UN-SIMEGE) han sido reconocidos ampliamente al interior de la universidad y fuera de ella. Hemos logrado terminar un estudio sistemático de todos nuestros procesos administrativos y se construyó el manual de procesos y procedimientos. Hay un equipo amplio de voluntarios muy bien preparado que está trabajando en el proyecto y difundiendo a todos los niveles. Los cambios ya empezaron a ser efectivos pero muy pronto tendrán un impacto amplio y general que sin duda será bienvenido por la comunidad. Terminamos un diagnóstico preciso de nuestra organización y plantearemos próximamente propuestas para mejorarla y para llegar a un modelo que defina funciones y competencias. Un modelo que permita la administración y dirección adecuada de las sedes con autonomía y con sentido de Nación.

Llevamos a cabo el primer concurso de ascenso para el personal administrativo que se hace en los últimos 8 años e iniciamos planes de capacitación a múltiples niveles. Continuamos con los rigurosos concursos docentes para el cambio generacional previsto, más de 250 de nuestros jóvenes docentes están en comisión de estudios doctorales. Se ha hecho una continua preparación a los docentes en la utilización de instrumentos virtuales y de tele-presencia para su actividad académica.

Bienestar Nacional preparó una propuesta unificada para salud y promoción socioeconómica que fue presentada al Consejo de Bienestar. Desarrolló proyectos de seguimiento a la deserción y fortalecimiento de programas incluyentes como los de atención a estudiantes de los programas PAES (admisiones especiales) y PEAMA (admisiones en las sedes de presencia nacional).

Nuestras sedes de presencia nacional han tenido un progreso notable. La oferta de múltiples programas de pregrado ya se constituyó en una obligación permanente y la investigación y la extensión están aumentando. Estamos haciendo grandes esfuerzos para lograr recursos adicionales que nos permitirán fortalecer las actuales sedes y poner a marchar una más en Tumaco y eventualmente otras que sean estratégicas para el país. Estas sedes le han dado una nueva dimensión a la Universidad Nacional y la han puesto en lugar de privilegio para desarrollar estrategias de integración fronteriza y de apoyo a la soberanía nacional.

Todas las sedes están en una dinámica de construcción y renovación de infraestructura para que estudiantes y profesores puedan trabajar mejor y vivir una vida académica más amable: las grandes bibliotecas en Bogotá y Manizales, la renovación de aulas y su equipamiento con los instrumentos más modernos de comunicación, las múltiples y amplias salas de cómputo, los laboratorios, las adaptaciones y ampliaciones y los reforzamientos estructurales de edificios y las intervenciones en zonas verdes y sociales, todo para proveer campus amables con estudiantes y profesores y con mejores posibilidades docentes y de investigación.

Desde el cierre del Hospital San Juan de Dios no teníamos posibilidades como las que se han venido generando para las facultades de salud. Manejamos ya la clínica Carlos Lleras, pronto saldremos con una propuesta para terminar de construir, equipar y empezar a

activar la clínica Santa Rosa y estamos en conversaciones para adquirir y operar con asociados otros importantes hospitales en Bogotá.

Nuestra presencia en la sociedad es cada vez más fuerte y reconocida. Nuestros medios han aumentado exponencialmente las buenas noticias que salen de la Universidad en la prensa del país. Las emisoras de radio en Bogotá y Medellín pasaron a ocupar el primer lugar entre las universitarias (compitiendo con las grandes cadenas); nuestro periódico es el más leído y el de más prestigio entre los de las universidades (e incluso también si se compara con revistas comerciales de gran difusión); iniciamos labores de un canal de televisión por internet que ha ganado importantes premios y cuyas producciones han empezado a transmitirse nacional e internacionalmente. Nuestra agencia de noticias recibe millones de visitas al semestre y sus nuevas son retransmitidas por todos los medios. Los programas de difusión cultural y los museos han logrado generar una oferta sin precedentes, por su calidad, a universitarios y a ciudadanos en general.

Pero, sobre todo, la Universidad es hoy altamente respetada en múltiples sectores académicos, sociales, económicos y políticos del país. Eso se ha visto reflejado en el apoyo legislativo que hemos tenido en proyectos que nos afectan (como reforma de Ley 80, Ley de Ciencia y Tecnología, Ley de Pensiones para Universidades del Orden Nacional, Ley de Fronteras, y otras), en las manifestaciones de apoyo amplio en toda la prensa en momentos de crisis, e incluso en actos claros del sector privado como la donación del Edificio de Ciencia y Tecnología en Bogotá por uno de nuestros egresados, y del sector público como la donación del campus de la Nubia en Manizales por Invías (estos dos hechos significaron un aumento efectivo de más de 30.000 millones de pesos en nuestra inversión). Hemos establecido relaciones y firmado convenios con las alcaldías y gobernaciones en donde tenemos sedes, y somos actores principales de las iniciativas de alianza Universidad-Empresa-Estado en Bogotá, Medellín, Manizales y Palmira.

### ¿Por qué tres años más?

Durante los pasados tres años hubo avances muy importantes que deben ser consolidados. Recibimos una universidad en crisis y conflicto, paralizada en lo académico e incapaz de tomar decisiones. Gran parte del tiempo de esta administración se dedicó a recuperar la confianza de la comunidad universitaria en su propia institucionalidad y en su capacidad para cambiar respondiendo a nuevas realidades y nuevas exigencias sociales. La tranquilidad y el optimismo (sin que eso excluya el disenso y la crítica) no sólo son valores importantes en sí mismos para la vida universitaria, sino que son las condiciones básicas para el desarrollo académico. Tenemos consejos de sede y un Consejo Académico que actúan con inteligencia e independencia, y un equipo directivo de vicerrectores y decanos comprometidos con la universidad y que atienden exclusivamente al interés de la misma. Un equipo que respeta y es respetado; que escucha y que es capaz de integrar muchas opiniones para producir resultados aceptables para la mayoría. Se llevaron a cabo en menos de tres años dos convocatorias de Claustros y Colegiaturas (cada una con duración de más de seis meses), se convocaron múltiples franjas de discusión sobre los problemas de la Universidad y se constituyeron masivas cátedras centrales para analizar los problemas locales y nacionales que preocuparon a la comunidad. Se hicieron avances sustantivos en la formulación de cambios al estatuto general y al de personal académico recogiendo, en comités colegiados, los resultados de claustros y colegiaturas.

Con la confianza que otorga la disposición a escuchar y la transparencia en actos e intenciones se pudo tomar decisiones y emprender acciones de cambio. Hicimos múltiples

concesiones a los argumentos, ninguna a frenos irracionales o a intentos de imponer posiciones minoritarias con acciones de fuerza.

Pero tres años, con todas las dificultades adicionales, son insuficientes para desarrollar teóricamente las políticas universitarias, lograr los cambios normativos necesarios, llevarlas a la práctica y evaluar impactos inmediatos y de término medio para ajustar lo que resulte necesario. Esa es muy posiblemente una de las razones para que las reformas en la Universidad Nacional no hayan llegado casi nunca a su culminación, y en ocasiones hayan sido revertidas, casi totalmente, en una lenta contra-reforma mucho más movida por las inercias y las costumbres que por evaluaciones y decisiones razonadas que se derivaran de ellas.

Al inicio de la próxima administración tendremos en marcha, en su primer semestre, una de las reformas más ambiciosas que hayamos emprendido. Seguramente habrá mucho que entender de esa práctica y mucho que corregir para los próximos semestres. Tendremos también un Estatuto Estudiantil completo, con coherencia interna y compatible con la estructura académica de la Universidad, con los nuevos programas de pregrado y posgrado, con las nuevas posibilidades del estudiante y con las exigencias de movilidad de una universidad multisedes dinámica. Pero este debe tener un seguimiento cuidadoso y una prueba de funcionamiento que permita hacer ajustes sin perder su espíritu. Habremos entregado desde el programa de UN-SIMEGE un estudio sistemático de todos los procesos y procedimientos académicos y administrativos de la Universidad, con una definición clara de cambios y mejoras y un equipo de trabajo listo para su implementación; ese esfuerzo se sentirá por todos cuando se aplique plenamente.

Hemos propuesto políticas muy bien elaboradas teóricamente, y muy ampliamente consultadas para investigación, para extensión y para bienestar universitario. Algunas de ellas ya han tenido desarrollo en la práctica y han mostrado sus bondades pero otras deben ser aún implementadas. Entregaremos a la Universidad un análisis de su estructura y una propuesta de modificación que defina mejor las funciones y las competencias y nos produzca una Universidad Multisedes con autonomía local, pero ese diseño teórico debe ser puesto en ejecución. Hemos trabajado desarrollando la autonomía universitaria con estatutos como el de planeación y el financiero. pero estos deben aún ser discutidos ampliamente, aprobados y puestos en acción.

La investigación debe continuar su proceso de fortalecimiento. Propondremos nuevos institutos y centros nacionales en áreas neurálgicas del conocimiento. Trabajaremos para una renovación a fondo de la red de laboratorios y talleres (cuya planeación ya ha avanzado bastante). Continuaremos con la consolidación de una red de hospitales para la universidad. Afianzaremos las relaciones con nuestros egresados y pensionados, llevaremos a término muchos otros proyectos que ya han sido planteados y que aunque más pequeños no son menos importantes.

Por eso decidí, con el apoyo del equipo de rectoría, y de acuerdo con nuestra normatividad vigente, proponer mi candidatura por un término adicional que nos permita consolidar las iniciativas tomadas y acercar la Universidad Nacional a ese modelo esbozado en las páginas anteriores. Trabajaré enérgicamente para que la Universidad se integre plenamente a la comunidad nacional e internacional a la que pertenece en forma natural, y para que se afiance en ellas con una posición de liderazgo.